

El pueblecito de mecate

Un recuerdo de Estanislao Andrés Lucero



Este cuentecito esta escrito usando el español de los manitos de las montañas de Nuevo Méjico. Nosotros usamos *munchas* palabras distintas a nuestro dialecto. El español de nosotros es una mezcla del español de los Españoles de Andalucía con los diferentes dialectos de los Apaches, Pueblos y Navajos de norte de Nuevo Méjico.

Espero que puedan entender este cuentecito. Usen el diccionario de mi español: [A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish](#) by Ruben Cobos.

Estanislao Andrés Lucero [Stanley A Lucero]

Manito del Llano de San Juan Nepomuceno

Condado de Taos, Nuevo Méjico

Estados Unidos de América

En el corazón de Atzlán

El pueblecito de mecate



Como un muchito de cinco años yo viví en Stringtown, Colorado, el pueblecito de mecate. Stringtown es una línea de casitas en el camino de Leadville al rumbo de Aspen en Colorado. Stringtown es un pueblecito de tres millas de largo y como cinco millas bajando de la ladera desde Leadville. Los manitos viven en Stringtown y los gueros viven en Leadville.

La casita donde yo nací estaba hecha de tablas de cáscara con cartones clavados adentro pa' que no entrara el viento o el frió. Yo juí tan chiquito cuando nací que mi mamá me ponía en una caja de botas (mi camita) detrás de la estufa y cerquita a la pader porque era el lugar más calentita en la casa. Mis padres dormían en la camalta.

La segunda casita en Stringtown fue de tres cuartos, con papel de hule a los lados que se parecía ladrillos amarillos. El techo tenía papel de hule rojo.



El primer cuarto era para platicar cuando llegaba visita importante. Tenía un sofá, unas silletas y un fogón de carbón. Casi no usábamos este cuarto en el invierno porque estaba muy

fría. Siempre estaba serrada la puerta de este cuarto hasta que llegara visita importante.

El segundo cuarto, en el medio de la casa, era el cuarto de dormir. Tenía una camalta, un ropero de tablas en un rincón y otro fogón. Pa' no tener frió en la mañanita cuando la lumbre



en el fogón se apagaba usábamos una pila de quilts – a los menos cinco o seis – en la camalta. La primera persona que despertaba tenía que echarle

leña al fogón. La última persona cerraba la puerta del cuarto hasta la noche.



El tercer cuarto que se usaba todo el día era la cocina. En la cocina estaba la estufa de leña con un botecito pa'

llenarlo con l'agua. El trastero se usaba pa' los trastes y las provisiones. Al lado de la estufa estaba la caja de leña y un bote de metal para l'agua. En el medio estaba una mesita y cinco silletas.

Casi todos los días almorzábamos con Corn Flakes. De vez en cuando comíamos papitas, frijoles, huevitos, chile verde o chile colorado y tortillas.

Las tortillas de nosotros siempre están hechas de harina, son gorditas y chiquitas como el tamaño de un platito de taza.

Atrás de la casa yo le ayude a mi Dad a escarbar una noria. El escarbaba y yo levantaba la tierra llena de piedras



redonditas usando un cabresto y una cubeta. No mas escarbó como quince pies pa' que saliera l'agua.

Luego seguía la yarda de atrás con un poquito de saquete que quería crecer en la tierra. Detrás de la yarda estaba otra casita de tablas de cáscara hecha más humildemente. Yo podía mirar en todas las direcciones por las rendijas entre las tablas y por los ojitos [los nudos] de las tablas. En esta casita mi Dad tenía un cuarto atrancado con candado para sus cosas. En el



cuarto más grande siempre estaba la pila de pedazosotes de carbón y los troncos de leña. Durante el verano quebraba el carbón con un martillo grande al tamaño de un puño para los fogones. Con una hacha partía la leña para la estufa.

En el rincón de atrás estaba el común. Casi no íbamos al común de noche por el frió y porque estaba muy lejos de la



casa. Cada mañana llevaba el basin del cuarto de dormir pa' basiarlo en el común. Luego lo lavaba y lo ponía pa'tras debajo de la camalta.



En el invierno la nieve llegaba hasta seis pies y podíamos hacer sillas de nieve brincando en el barranco de nieve hasta que nos sentábamos con los brazos en la nieve. Usaba cartones para resbalar en la lomita detrás de nuestra segunda casita. En los días mas ricos, usábamos un tubo de hule lleno de aigre pa' resbalarnos.

Mi primera tarea de la mañana era de echarle leña al fogón y soplar a las brazas hasta que comenzaba la lumbre. Luego me tenia que ir pa' juera por la leña, el carbón y l'agua pa' usarlos todo el día.



Antes de salirme de la casita me tenia que vestir pa'l frío. Me ponía dos calzones, dos o tres medias con la ultima arriba de los calzones y amarrados con una liga. Entonces metía mis pies en una bolsa de plástico pa' que no se me mojaran. Como yo

tenia calotes en los dos pies no mas usaba botas de nieve hechas de hule negro. Luego me ponía mi camisa, un suéter y mi algodón de nieve. Al final me ponía la cachucha con orejas y los guantes de nieve. Para

Con la pala de nieve en las manos me salía pa' escarbar una vederita pa' llegar al común. Entonces me volteaba para escarbar la salida pa'l carro al camino. Muchas mañanas el carro estaba completamente tapado por nieve y lo tenía que destapar.

Después les cuento algo del verano a las alturas de 10 mil pies en mi valle de piedras redondas con

inviernos de 9 meses. En los veranos yo me iba al montecito de los arbolitos de cáscara blanca que tienen nomás una raíz pa' todo los arbolitos.



Ahorita nos vemos en las lagunas y rillitos pescando truchas.